

La recepción del compromiso intelectual sartreano en Argentina: el caso de Juan José Sebreli (1952-1956)

The Reception of Sartre's Intellectual Compromise in Argentina: the Case of Juan José Sebreli (1952-1956)

A recepção do compromisso intelectual de Sartre em Argentina: o caso de Juan José Sebreli (1952-1956)

AUTOR

Rodrigo Jara Cuevas

Universidad Diego Portales, Santiago, Chile

rodrigo.jarac@mail.udp.cl

RECEPCIÓN

30 de abril de 2013

APROBACIÓN

23 de septiembre de 2013

DOI

10.3232/RHI.2013.V6.N2.04

Juan José Sebreli es reconocido como uno de los intelectuales actuales más agudos en la actual Argentina. Su escritura controversial y su marcado anti-academicismo lo han convertido en un outsider dentro del campo cultural. Gran parte de dicha postura se debe a su adopción, durante los años '50, del compromiso intelectual elaborado por Sartre, noción que, con ciertos reparos, aún conserva. En el presente artículo analizaremos la recepción por parte de Sebreli del existencialismo sartreano, en particular el rol del escritor y su vinculación con la contingencia social y los problemas sociopolíticos que se presentan, la crítica realizada a la hegemonía comandada por la revista *Sur* y la difusión de sus ideas en dicha revista y *Contorno*, sitio donde sus ideas se relacionaron con las profesadas por otros intelectuales; finalmente propondremos su adhesión al peronismo y su inmersión en la política tradicional como el factor que detonó su distanciamiento con el modelo de intelectual propuesto por el autor de *La Náusea*.

Palabras clave: **Juan José Sebreli; Compromiso Intelectual; Existencialismo sartreano en Argentina; Intelectuales; Peronismo**

Juan José Sebreli is recognized as one of the sharpest intellectuals in Argentina. His controversial writings and his anti-academism have converted him into one of the intellectual *outsiders* within the country's cultural circle. Not being affiliated with any university or with any political party is a product of his adoption of the intellectual commitment proposed by Jean-Paul Sartre in his book *What is literature?* In this article I analyze his acceptance of Sartrean existentialism, in particular the role of the writer and his ties to society during a period of Peronist cultural repression. By means of his participation in cultural magazines like *Sur* and *Contorno*, our aim is to examine the cultural atmosphere of the fifties in Argentina and the new generation that put "at risk" the cultural hegemony, which was dominated by *Sur*.

Key Words: **French Existentialism in Argentina; Juan José Sebreli; Intellectual Commitment; Cultural Atmosphere in Argentina during the 50s; Intellectuals; Peronism.**

Juan José Sebrelí é conhecido como um dos mais importantes intelectuais atuais em Argentina. O que ele escreve é controverso e seu jeito antiacadêmico o converte em um dos intelectuais *outsider* dentro do campo cultural desse país. Não se relacionar com a universidade nem com nenhum partido político é o resultado da adoção dele ao compromisso intelectual proposto por Jean-Paul Sartre no texto “*O que é a literatura?*” Neste artigo analisaremos a recepção do existencialismo sartreano por Sebrelí, especialmente o papel do escritor e o seu vínculo com a sociedade em uma época de repressão cultural peronista. Por meio da participação de Sebrelí em revistas culturais como *Sur* y *Contorno*, nosso objetivo é examinar a atmosfera cultural dos anos 50 em Argentina e a nova geração que colocou “em cheque” a hegemonia cultural dominada por *Sur*.

Palavras-chave: **Existencialismo francês em Argentina; Juan José Sebrelí; Compromisso Intelectual; Atmosfera cultural Argentina durante os anos '50; Intelectuais; Peronismo.**

Introducción

“Un escritor como Sebrelí especializado en llevar la contraria, oponerse a la moda, fastidiar, incomodar, quedar mal y desagradar, se parece mucho más que ninguno al modelo del intelectual crítico, independiente y libre”.
Blas Matamoro

Para la reconstrucción del existencialismo sartreano en Argentina, resulta conveniente no centrarse tan sólo en el recorrido general que este pensamiento transitó, sino también en las especificidades que lo compusieron. Preferentemente, las investigaciones preocupadas por rastrear la huella de Sartre en dicho país se han caracterizado por rescatar el ambiente cultural que cobijó a la generación del '50, examinando la importancia que la figura del “intelectual total” significó para una constelación de jóvenes insatisfechos con el rol jugado por la literatura hasta aquel entonces. De esta forma, la acogida y circulación de Sartre en Argentina ha estado enmarcada por exámenes que tratan a los intelectuales y sus ideas como conjunto, considerando de manera uniforme la producción de sus ideas¹. Esto abre un sinnúmero de interrogantes: ¿Todos los intelectuales leyeron de manera similar a Sartre? ¿Su lectura se limitó a reproducir su producción teórica, apartándose su realidad particular? ¿Todos los escritores guardaron la misma posición respecto a la multiplicidad de temáticas sartreanas que rondaron la atmósfera intelectual durante aquellos años?

Lo mencionado pone en urgencia estudios que den cuenta de las singularidades que toda corriente de pensamiento adopta, especificando las funciones que cada uno de estos nacientes escritores jugó dentro del campo intelectual. Pues, en definitiva, la difusión de todo movimiento cultural no refleja las ideas sin variación alguna, sino que implica posicionarse de manera activa frente a lo transferido, reescribiéndolas según las posiciones del autor y el contexto bajo el que elabora y difunde su producción.

Pretendiendo contribuir a dicha tarea, el presente artículo tiene como objetivo principal analizar la recepción del compromiso intelectual sartreano por parte de Juan José Sebrelí. En

particular, examinaremos el conjunto de ideas, intervenciones y temáticas elaboradas por él a partir de su adscripción a dicha noción defendida en su texto *¿Qué es la literatura?*, embarcándonos en un esfuerzo que pretende indagar en la singularidad de su pensamiento, su forma de concebirlo y los canales por los cuales los expresó. Para ello, analizaremos principalmente su participación en las revistas *Sur* y *Contorno*.

Entendiendo que todo lector no tiene por qué encontrarse familiarizado con las categorías conceptuales que aquí se presentan, el presente trabajo comenzará explicando la noción de “compromiso intelectual sartreano”. Es de vital importancia la comprensión de esta idea, pues es a partir de ella que repensaremos la aclimatación realizada por Sebreli. Posteriormente nos dedicaremos a examinar su paso por la revista *Sur*, las principales ideas postuladas y la acogida que ellas tuvieron. Finalmente, analizaremos su paso por *Contorno* y otras revistas juveniles de la época en las cuales se difundió mayormente el compromiso sartreano, identificando la causa de aquello y las diversas problemáticas que eso conllevó.

1. Sartre y el *compromiso intelectual*: un llamado de época

La década del '40 en Francia fue el tiempo del trauma. Entre mayo de 1940 y diciembre de 1944, parte de este país estuvo ocupado por las tropas hitlerianas. No es difícil imaginar el panorama político de esos años: deportaciones, persecuciones y muertes se encargaron de derrumbar los ideales pregonados desde los años de la Revolución Francesa. El panorama resultaba poco alentador, considerando la crisis económica y el debilitamiento moral de la nación. Esta situación no dejó indiferentes a los intelectuales y artistas franceses, sobre todo a partir de que el régimen hitleriano suprimiera la libertad para que dijese, publicase o representase cualquier tipo de manifestación artística. Como respuesta a la creciente censura y control cultural, una multiplicidad de corrientes de pensamiento se dieron cita para hacer frente a la censura, las cuales no tardaron en ser ampliamente difundidas y debatidas al interior de los nichos intelectuales más destacados. Sin embargo, aún eran las voces intelectuales adherentes al régimen las que alcanzaban mayor relevancia.

A partir de 1945 esta situación comenzó a cambiar. Las voces intelectuales consagradas durante la década del '30 y primera mitad de los '40 que simpatizaron con la ocupación, sucumbieron al no responder ante la nueva emergencia histórica que recayó sobre sus hombros: aclarar el por qué de lo ocurrido. Empeñados en modificar el panorama cultural francés, los intelectuales identificados con la resistencia fueron quienes comenzaron a dominar la escena, para quienes las preocupaciones de escritores y artistas debían estar unidas a la contingencia. Tal fue su éxito que París recobró su cetro de centro cultural europeo, confluyendo en dicha capital los debates e intelectuales más destacados dentro del campo intelectual. Cabe destacar que la situación descrita no sólo se relaciona con la proliferación de ideas, sino también con una atmósfera que rejuveneció la vida habitual de los parisinos, lo cual se tradujo en el auge de proyectos culturales, la convivencia en diversos cafés, los hábitos juveniles, la moda, entre otros.

Uno de los intelectuales que comenzará a ser reconocido como principal figura pública fue Jean-Paul Sartre, quien había tenido relevancia en el mundo literario principalmente gracias

a su obra *La Náusea* y otras novelas y obras teatrales. Tal como lo señala el historiador Peter Watson, tras la liberación, Sartre alcanzó un gran reconocimiento gracias a que “el existencialismo había recibido un nuevo ímpetu y gozaba de popularidad en Francia porque, en parte, era hijo de la resistencia y, por lo tanto, representaba la imagen que los franceses, o al menos los intelectuales franceses, querían de sí mismos”². Ciertamente, las condiciones impuestas por la guerra incidieron en los rasgos que adquirió la actividad intelectual en el periodo de posguerra. Principalmente, fue la idea del compromiso del escritor con la realidad intelectual la que gatilló en Sartre y otros intelectuales su vuelco hacia la política³.

Ahora bien, cabe la pregunta respecto de ¿qué condujo a que Sartre alcanzara tanta popularidad? Más allá de los atributos personales y su excéntrico comportamiento, fue su capacidad de darle sentido a una noción de compromiso que venía siendo debatida desde la década del '30. Otro factor que contribuyó fue la forma en que propuso su pensamiento, pues, al no estar cargado de tecnicismos filosóficos o especulaciones de compleja naturaleza, lo manifestó por medio de un lenguaje altamente comprensible y vinculado a la sensibilidad de los franceses. De no ser por ello, su mensaje sólo hubiese sido propiedad de un reducido grupo de académicos o intelectuales, no alcanzando la repercusión y difusión que tuvo entre círculos juveniles para-universitarios. Esta nueva manera de comunicarse, inclusive, modificó la manera en cómo se concebían los intelectuales, tanto entre ellos mismos como para la sociedad en su conjunto. Así lo indica su biógrafa Annie Cohen-Solal al señalar que “gracias a Sartre, en 1945, el escritor se había convertido en algo muy diferente a un simple hombre de letras. Se había convertido, entre otras cosas, en un malabarista de las ideas, en un animal pensante”⁴.

La influencia de Sartre no tardó en llegar a otras latitudes del mundo. México, Chile y Argentina fueron algunos de los países donde empezó a ser seguido. Para el caso argentino, la noción de compromiso intelectual ejercerá un impacto hacia inicios de los '50, paradójicamente cuando disminuía la efervescencia por el existencialismo sartreano en Francia. Fue el texto *Qu'est-ce que la littérature?*, publicado en 1948 por la Editorial Gallimard el que ejercerá gran impacto en la obra de Juan José Sebreli. Cuando corría 1950, fue publicado en Argentina bajo el título *¿Qué es la literatura?* por Editorial Losada, traducción que estuvo a cargo de Aurora Bernárdez. Esta edición estuvo compuesta por la influyente “Presentación” de *Los Tiempos Modernos*, escrito en 1945, y “La nacionalización de la literatura”, ensayos que se convirtieron en cartas de presentación para una teoría que buscó comprometer a los escritores con su contemporaneidad. Según Beatriz Sarlo en *La Batalla de las ideas* (1943-1973), este libro incorporó una nueva forma de leer la literatura en Argentina. A quién representa, cuál es su función y la implicancia política que significa el acto de escribir, fueron algunas de las principales nociones que insertó Sartre en Sebreli iniciados los '50⁵.

Entendiendo la importancia que los fundamentos aquí sostenidos tendrán para Juan José Sebreli, además de considerar que no todo lector se encuentra familiarizado con los mismos, examinaremos algunos de ellos con la pretensión de comprenderlos cabalmente.

En su “Presentación”, desarrolló la columna vertebral de lo que más tarde sería la propuesta del propio Sartre. Basados en la traumática experiencia de la Segunda Guerra

Mundial, propuso reflexionar acerca de la responsabilidad social que recae en la actividad intelectual. Para el autor de *La Náusea*, escribir significa una responsabilidad política con el desarrollo de su época, puesto que el ejercicio literario es una manifestación acerca del sentido de la condición humana. Por tanto, la literatura no corresponde a un ejercicio estético cargado de relatos fantásticos sobre situaciones externas al mundo real, sino a una práctica que actúa como reflejo del escenario bajo el cual es ejercida.

En base a aquello, postuló que era una tarea de todos los escritores restablecer la función social de la literatura, siendo imperioso que los escritores ocupasen cada palabra para describir su sociedad⁶. Contrario a la literatura burguesa que, según su concepción, sólo utilizaba las palabras para condecorarse, apeló a la responsabilidad que liga a los escritores con su sociedad, siendo una característica intrínseca de la “nueva literatura” examinar su propio tiempo. Sobre esto señala que el “escritor no tiene modo alguno de evadirse, queremos que se abrace estrechamente con su época; es su única oportunidad; su época está hecha para él y él está hecho para ella (...) el escritor tiene una situación en su época; cada palabra suya repercute”⁷.

La burguesía convirtió la literatura en un elemento netamente decorativo, cuyo objetivo consistió en exaltar toda obra independiente de su relevancia social. Esta situación provocó que las palabras sólo sirvieran para enaltecer a dicha clase. Producto de lo anterior, se quebró todo vínculo entre la obra y el presente de su productor, suprimiendo así la responsabilidad histórica que le recae al escritor al ejercer su actividad. Por tanto, el valor de la literatura reside en la vinculación intrínseca del redactor con su tiempo histórico y no como el resultado de una producción espontánea cargada de elementos estéticos destinados al hermosamiento, pues “mientras la obra de arte (burguesa) pretende ser goce, contemplación, nosotros hemos sido inducidos por las circunstancias históricas a poner de manifiesto las relaciones del ser con el hacer en la perspectiva de su situación histórica. Las obras que pretenden aquello, no son goce sino tormento para el lector”⁸.

Si bien escribir es el medio por medio del cual se manifiestan las cosas, la obra no concluye en el momento en que el escritor estampa su última palabra. Todo acto escritural, por definición, se encuentra dirigido hacia un lector encargado de completar y proyectar el mensaje en la sociedad. Para Sartre, escribir es pedir al lector que pase a la existencia objetiva la revelación del escritor. Para esto resulta necesario maximizar las condiciones de libertad, puesto que sólo en una sociedad libre los individuos podrán interpretar las obras según dicte su conciencia. En busca de la libertad de la condición humana, el escritor debe tratar temáticas acordes con las circunstancias de su propio tiempo, pues así y sólo así podrá intervenir en el mundo con ánimos de modificarlo.

En busca de que la literatura no se transforme en una herramienta de algún poder, los escritores debían mantener una posición distante de cualquier agrupación o partido político, pues cualquier lazo podría poner en cuestión su capacidad crítica. Si formase parte de cualquiera de ellos, el intelectual perdería su posición, poniendo en duda el propósito de su escritura. Así, todo llamamiento a la libertad de los hombres pasaría a conformar un mensaje partidista con propósitos propagandísticos.

Otro de los novedosos aspectos de la propuesta sartreana fue la inclusión del lector como parte de una creación dirigida. Al encontrarse ligado a su presente, el escritor no sólo traza palabras en un papel, sino que por medio de dicha actividad busca generar ciertos vasos comunicantes con sus contemporáneos. El objetivo es generar cierta conciencia social frente a la situación del mundo. De este modo, escribir significa denunciar el estado actual de nuestro tiempo y no para narrar acontecimientos, menos para crear historias ficticias que tengan como finalidad la mera entretención.

En términos sintéticos éstas fueron algunas de las premisas que conformaron la noción de compromiso intelectual sartreano. Tal como señalamos más arriba, la particularidad de Sartre fue que logró darle cierta significación social a un concepto que venía desarrollándose hace un par de décadas. De esta manera, “'intelectual' y “'compromiso” asumieron, así, un estatus léxico ambivalente: por un lado, eran términos codificados por su pertenencia al discurso sartreano; por otro, eran nociones generales, no marcadas, aptas para designar funciones y actitudes en una “época cualquiera”⁹. Más allá de eso, la literatura pasó a significar una “toma de posición” frente al curso de la historia; se convirtió en una herramienta para revelar el “aquí y ahora”.

Este cuerpo de ideas ejerció gran repercusión dentro del escenario intelectual mundial, siendo Argentina uno de los países donde estas hicieron eco. Será Juan José Sebreli uno de aquellos jóvenes escritores que captaron la nueva propuesta del intelectual de mayor repercusión durante la posguerra, Jean-Paul Sartre. Su acogida en Argentina no se debió sólo a la relevancia que estas alcanzaron dentro del canon intelectual, sino también porque sintonizó con las necesidades de un sinnúmero de jóvenes descontentos por el estado de la cultura en manos del peronismo.

2. Al Sur de Sur: Sebreli y el no-lugar del compromiso literario sartreano (1952 -1954)

Según Pierre Bourdieu, para que una producción artística adquiera sentido y validez es necesario que cumpla con ciertas normas, sólo así puede formar parte del mundo cultural. Entendido como un espacio social de producción de bienes simbólicos, el campo intelectual es un terreno constituido por diversas posiciones que combaten para imponer sus propias pautas. Esta estructura marca las pautas bajo las cuales se regirá toda creación intelectual, además del lugar de privilegio donde se ubicará y la autonomía relativa respecto al mismo¹⁰.

En Argentina, durante la década del '30 y '40, el campo intelectual estuvo conformado por distintas fuerzas que debatieron a partir de una problemática: si la literatura consistía en un ejercicio vinculado intrínsecamente a los problemas del presente próximo o si, por el contrario, era una actividad netamente estética apegada a las normas lingüísticas propias del mundo de las letras¹¹. Entre quienes formaron parte de este último bando se encuentra la revista *Sur* (1931-1992), proyecto cultural que contó con la participación de destacados escritores como Victoria Ocampo, -directora y patrocinadora- Jorge Luis Borges, Waldo Frank, Drieu Le Rochelle, entre otros. Concebida como un puente cultural entre Europa y América Latina, tuvo como objetivo principal difundir cierta concepción literaria que encontraba en el decoro de las palabras su fuente de realización, exaltando siempre el valor estético de todo escritor por sobre cierto posicionamiento político o influencia social que sus creaciones pudiesen ejercer.

Esto la condujo a enfatizar la autonomía discursiva con respecto al acontecer nacional. En palabras de Ocampo: “en el dominio literario *Sur* puso, por encima de todo, la calidad del escritor, cualesquiera fuesen sus tendencias. Las letras no tienen nada que ver con el sufragio universal, ni con la democracia, ni con la caridad cristiana: se vale o no se vale. Es una ley dura. Inconmovible. Se aplica a todas las artes. Muchos no quieren admitirlo. Por eso es tan poco grato llevar encima la responsabilidad de una revista: revista que no se pretende infalible, pero que obedece a su ley”¹².

Sin embargo, hacia mediados de los '40, aquel “mutismo intelectual” se encontraba destinado al desplome. El impacto ocasionado por la Segunda Guerra Mundial no derrumbó sólo edificios, sino también logró echar abajo ciertos parámetros que regían la actividad intelectual; principalmente se puso en cuestionamiento el rol del escritor y la responsabilidad del ejercicio intelectual. La situación en Argentina se agudizó hacia comienzos de los '50, pues Perón decidió aplicar hacia finales de esta década un plan represivo sobre la intelectualidad, tras fracasar en su intento por cooptarla. De este modo, el gobierno de turno orientó todos sus esfuerzos en intervenir sobre el campo intelectual y designar aquello que debería considerarse como cultura legítima¹³.

Producto de la afinidad que *Sur* había exhibido hacia los valores propios de una democracia liberal, se vio presionada a mantenerse dentro de los márgenes dictados por la nueva cultura peronista, pues las prácticas intelectuales pasaron a estar reguladas por el Estado¹⁴. Sumada a la pérdida de autonomía, sufrió un declive económico que impactó tanto en la reducción de sus páginas como en la búsqueda de intelectuales dispuestos a colaborar sin mayor remuneración. El principal ejemplo de tal situación fue el de uno de sus colaboradores habituales, Héctor Murena, quien no tardó en reunir un nuevo conjunto de intelectuales para difundir sus consideraciones sobre la literatura y el papel que ella debía desempeñar: el análisis de la realidad nacional. Tal como menciona Julián Otal Landi, el objetivo de Murena no consistió tan solo en formar un nuevo grupo para resaltar estratégicamente sus preceptos literarios, sino que también da cuenta de las nuevas temáticas que iban ingresando al campo intelectual ante la creciente necesidad de análisis sobre la situación contemporánea¹⁵. En definitiva, la necesidad de renovación imperante en el mundo intelectual, sumada a la incipiente decadencia que afectó a la revista de Victoria Ocampo, fueron los factores determinantes para que el reino literario abriera sus puertas hacia la inclusión de nuevos colaboradores.

Entre aquellos nóveles escritores que pasaron a engrosar la lista de *Sur* se encuentra Juan José Sebreli. Hasta ese momento, su única experiencia dentro del mundo cultural había sido publicar una pequeña y heterogénea revista literaria titulada *Existencia*, que según Sebreli, llevó tal nombre en tributo a la corriente de pensamiento sartreana. Siguiendo el argumento de Otal Landi, su ingreso fue una estrategia llevada a cabo por Murena con el fin de legitimar sus propios intereses literarios, distantes del grupo hegemónico dirigido por Ocampo. Cinco décadas más tarde, él mismo rememoró su inclusión en la revista: “Fuimos con Héctor Angelini al departamento de Murena en la calle San José y Humberto Primo a pedirle un artículo para *Existencia* y, en cambio, él nos invitó a colaborar en *Sur*. Más tarde advertimos que su generosa oferta no había sido tan desinteresada porque estaba tratando de reclutar gente joven, supuestamente adpta, para imponer sus criterios en la revista”¹⁶.

Antes de la participación de Sebreli en *Sur*, la revista ya había publicado obras escritas por Sartre. En 1939 fue la primera en traducir el cuento "La chambre" bajo el título "El aposento", a cargo de uno de sus colaboradores, José Bianco. Ocho años más tarde tradujo *La Naúsea*, destacado escrito del intelectual francés. Sin embargo, el posible interés de la revista por las ideas de Sartre se había remitido exclusivamente hacia sus creaciones literarias, todas ellas escritas antes de la posguerra. La causa de esto fue el viraje que, finalizada la guerra, adquirieron las obras de Sartre.

Entre una de las ideas que marcaron pauta dentro del campo intelectual, tanto a nivel francés como internacional, se encontraba aquella defendida por Sartre acerca de la existencia humana. Para dicho intelectual, la existencia humana no era el resultado de una condición primaria, sino más bien ella era el resultado del conjunto de acciones que los hombres realizan, siendo estas mismas las cuales le otorgan sentido a nuestra presencia. De ese modo, somos nosotros quienes construimos nuestra propia realidad, siendo absolutamente responsables del tiempo histórico en el cual vivimos. Con dicha argumentación logró desechar todo fundamento especulativo que relacionara nuestra presencia en el mundo con cierta esencia humana que determina todo accionar¹⁷. En la presentación de su revista *Les Temps Modernes* fue el propio Sartre quien se encargó de afirmar que: "no hay posición contemplativa ni pasiva. El hombre es responsable hasta de lo que no hace, todo silencio es una voz, toda prescindencia es elección. No podemos abstenernos de obrar como no podemos abstenernos de respirar, sin dejar de vivir"¹⁸.

Tal como hemos mencionado, todo proceso de relectura se encuentra asociado a su contexto, tomando formas diferentes según las condiciones a partir de la cual se produce el proceso de recepción, siendo re-significadas. Esto permita la formulación de nuevas ideas a partir de un contexto de producción determinado. Fue así como hacia finales de 1952 Sebreli redactó su primer artículo titulado "Celeste y Colorado". Dicho trabajo se destacó por la novedosa lectura que realizó sobre el peronismo y el maniqueísmo político reinante en la política nacional. Postuló que la política nacional debía encontrar una comunión entre el pro-peronista y sus detractores, puesto que ningún bando era defensor de una verdad absoluta. Junto con ello, afirmó que nadie debía permanecer al margen de la coyuntura histórica, toda vez que son las acciones de los propios hombres las que definen el desarrollo de su propia época. Así lo dejó estipulado al mencionar que: "el hombre no es nada más que lo que hace, o sea que su realidad es la acción, y por otra parte, para actuar sobre el universo es necesario comprender es necesario tener una imagen de él, comprenderlo (...) La acción, a la vez que modificación, es develamiento de la realidad"¹⁹.

Dicha línea argumentativa será continuada en su artículo llamada "La acción de Sarmiento y la razón de Alberdi", publicado dos años más tarde. En base a la premisa de Sartre de que "el hombre no es más que su proyecto, no existe más que en la medida que se realiza, no es por lo tanto, más que el conjunto de sus actos"²⁰, realizó una lectura sobre la discusión histórica en Argentina entre Juan Bautista Alberdi y Domingo Faustino Sarmiento. Siendo una condición primordial de todo escritor posicionarse frente a los dilemas históricos, no escatimó en argumentos para defender a este último. Su fundamento principal consistió en que, mientras el

primero prefirió contemplar el desarrollo de la humanidad, Sarmiento originó alternativas para incidir en el desarrollo de su tiempo con ánimos de modificarlo. Evidentemente, su examen no se basó en términos ideológicos, sino en cómo abordar el curso de la historia. Desde la perspectiva de Sebreli “‘las cosas hay que hacerlas, bien o mal pero hacerlas’ es la consigna de una filosofía de la acción (...) una filosofía práctica de titanes sociales que no se limitan a contemplar el mundo sino a modificarlo”²¹.

En definitiva, es posible reconocer que en ambos ensayos se encuentra presente la noción sartreana que afirma que todo ser humano es responsable de la contingencia que le toca vivir. Con ello Sebreli, a la manera de Sartre, comprende que el hombre es libertad y que su desarrollo se vincula con las alternativas que ellos mismos realicen. Más allá de cualquier determinismo, no existe naturaleza humana dada que condicione su existencia, sino que son los propios seres humanos quienes otorgan sentido a su existir a través de sus acciones. En nomenclatura filosófica significa que es la existencia la que precede a la esencia, pues ella es la que otorga las oportunidades para el desarrollo de nuestra libertad y no una sustancia establecida. En ambos análisis, Sebreli destaca el valor de la acción de los hombres por sobre todo quietismo, pues sólo así es posible desarrollar un devenir donde sea el hombre quien se determine y no un deber hacer. Además, destaca la responsabilidad de los hombres tanto consigo mismo como con la humanidad, siendo responsables del devenir ulterior del mundo.

Al año siguiente de publicar “Celeste y Colorado”, colaboró con otro artículo, “Inocencia y culpabilidad en Roberto Arlt”. A lo largo de sus páginas reflexionó en torno a la creación literaria como reflejo de la situación histórica de quién escribe, vinculando la responsabilidad de los hombres con la actividad intelectual. Utilizando el significado social que Arlt le imprimió a la creación intelectual, destacó la indisoluble responsabilidad que todo escritor tiene con su época: “la creación artística es algo más, es una decisión libre y unitaria frente a una situación determinada. La literatura es, por una parte, la pasión inquebrantable de vivir una condición hasta lo último, un escritor es aquel que ha sabido explorar sistemáticamente la situación en que ha sido arrojado, que tiene conciencia plena de sí mismo y del mundo, o sea de su condición de hombre”²³.

Asimismo, la categoría de intelectual sartreano le permitió rotular de escritor al autor de *Los siete locos*. Escribir para Arlt, según Sebreli, significaba establecer una relación propia entre la libertad del hombre y la situación bajo la cual se encuentra inmerso. Más allá de toda expresividad estética que pudiesen generar las palabras, escribir significaba, para Sebreli, dar a conocer el mundo; el escritor era el sujeto encargado de contar la realidad de nuestra existencia, pues “la contingencia de las cosas del mundo y la libertad creadora que lo domina no pueden ser hechos totalmente separados e inaccesibles”²⁴. De ese modo, el compromiso intelectual es entendido como una acción y no una contemplación del mundo, características que permiten a Sebreli considerarlo como existencialista: “mediante la literatura Arlt pasa de la moral teológica, familiar, de la Moral del Ser a la ética del Hacer, del quietismo a la actividad, de la dialéctica del esencialismo a la del existencialismo”²⁵.

En 1954 redactó "Jorge Abelardo Ramos: Crisis y resurrección de la literatura argentina". Abelardo Ramos fue un influyente político e historiador argentino, creador además de la Izquierda Nacional. Leyendo bajo el prisma sartreano, para Sebreli el autor de *América Latina, un país* que representaba a ese modelo de escritores para los cuales la prosa tenía valor en sí misma, no siendo una labor necesaria repensar los fundamentos de la crítica literaria y la función que todo escritor debe ejercer. Según Sebreli, esto era una muestra evidente de la irresponsabilidad y decadencia de los escritores argentinos, quienes sólo ocupaban las palabras para condecorarse: "Los escritores argentinos son para nosotros el Otro que ataca directamente nuestro ser propio por el hecho de existir como escritor (...) Criticar es ponerse a favor o en contra de algo: por eso la crítica es lucha, pero una lucha que debe desarrollarse en el terreno del enemigo y con las mismas armas"²⁶.

Ahora bien, por medio de la crítica a tal autor, su intención fue reflejar un problema transversal a la sociedad literaria argentina: la nula reflexión sobre la funcionalidad del escritor. Al carecer de cuestionamientos, el ambiente literario no hacía más que asumir el legado heredado por sus predecesores, transformando una actividad en un objeto pasivo imposibilitado de optar a su propia determinación. El escritor, según Sebreli, no era más que un ser inerte definido por las designaciones que cierto grupo de intelectuales le atribuyó. Era urgente transformar la crítica literaria, derrocando ciertas convenciones designadas por un nicho de intelectuales. La crítica debía ser posicionamiento y no afinidad según las normas literarias establecidas.

En su paso por *Sur*, Sebreli propuso algunas temáticas relacionadas con la concepción de libertad sartreana y la teoría del compromiso intelectual. Sin embargo, ninguno de ellos generó gran impacto dentro del ambiente que rodeaba a *Sur*, seguramente porque no coincidía con su línea editorial. Esto condujo a que cada una de sus propuestas se transformase en pequeñas islas teóricas sin mayor conexión con otras tendencias literarias presentadas dentro la misma. A pesar de esto, sus escritos le permitieron a Sebreli madurar algunas ideas, además de conocer y compatibilizar pensamientos con algunos contemporáneos.

A pesar de lo anterior, llama la atención que *Sur* se convirtiese en uno de los primeros espacios de circulación, a pesar de la distancia editorial que guardaba con los lineamientos sartreanos. Más allá de su decrecimiento económico o a la imposición de nuevas tendencias literarias, la filtración de este tipo de ideas respondía a la conformación de posiciones culturales alternativas tanto a las empresas culturales hegemónicas como a los grandes centros universitarios, producto de la decreciente injerencia que las carreras profesionales en la composición del campo cultural hacia finales de los '40.

De este modo podemos concluir que durante su paso por la revista donde alguna vez colaboró activamente Borges, Sebreli fue un gestor y difusor de las temáticas sartreanas que se encontraban en proceso de maduración. Otro punto importante a destacar fue que las ideas sartreanas consistieron en una fuente inspiradora para analizar diversas circunstancias históricas propias de su realidad nacional, sirviendo como fundamento para el examen de los problemas que aquejaban a la literatura argentina. Pese a que sus escritos no lograron destacar, es relevante

destacar la aparición de nuevas líneas teóricas alternativas a la hegemonía cultural. Estas ideas sirvieron como sustento para la conformación de una generación donde los preceptos sartreanos servían como sustento para la adopción de nuevas concepciones sobre el papel de la literatura y el rol del escritor.

3. Juan José Sebrelí y la revista *Contorno*: recepción y difusión del compromiso intelectual sartreano (1953-1956)

Entre una de los proyectos intelectuales más destacados durante la década del '50 se encuentra la revista *Contorno*. Iniciado por un grupo de jóvenes estudiantes de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Buenos Aires, este proyecto cultural fue el principal medio a través del cual se dieron a conocer diversas propuestas literarias e intelectuales alternativas tanto al modelo cultural peronista como a la hegemonía cultural encabezada por la revista *Sur* y *La Nación*. Juan José Sebrelí participará en ella durante tres años de manera asociada, integrando gran parte de sus números. Basándose en el compromiso intelectual, en cada uno de ellos plasmó una crítica hacia la manera en que los escritores argentinos han concebido la literatura, noción que el mismo se encargará de abandonar cuando sensibiliza con el peronismo.

3.1. NO MÁS DECORO: JUAN JOSÉ SEBRELI Y “LOS TIEMPOS MODERNOS” DE LA CRÍTICA LITERARIA

Mientras en Francia el existencialismo sartreano comenzaba su decaída hacia inicios de los '50, América Latina se aprestaba a recepcionar los diversos flujos teóricos provenientes desde París. Comenzada la década, se hizo patente cierto un rechazo hacia bloques hegemónicos de la escena cultural argentina, especialmente por los rasgos elitistas que la caracterizaban. *La Nación* y *Sur* fueron los íconos culturales puestos en tela de juicio, principalmente por una constelación de jóvenes provenientes de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires.

Producto de una actividad literaria dominada tanto por la política cultural peronista como por las empresas literarias tradicionales, se constituyeron numerosos proyectos culturales que no tardaron en explicitar una nueva actitud frente a los temas sociales que aquejaban a la Argentina de aquel entonces. Para darle consistencia a su postura, adoptaron el existencialismo sartreano –en particular el compromiso intelectual– como sostén teórico que les permitiese vincular su práctica escritural con las dificultades sociales y políticas que atravesaban a la sociedad argentina, sin que ello significase abandonar su posición dentro del campo intelectual del que formaban parte. Sobre esto ya se ha referido Oscar Terán, quien afirma que “los escritos sartreanos que oficiaron como organizadores de una ideología conectada con las preocupaciones sociopolíticas tenían en su núcleo argumentativo la teoría del compromiso”²⁷.

Fue a través de las revistas culturales que este sector juvenil generó una alternativa contestaria. Convencido de que la literatura debía ejercer una función social, Sebrelí comenzó a participar dentro de algunos sectores del ambiente intelectual reunidos alrededor del barrio Viamonte²⁸. Ya por ese entonces, el existencialismo sartreano pasaba de ser una simple teoría novedosa

a crear cierta socialización entre veinteañeros decididos a poner en cuestión la solemnidad del ambiente intelectual. Esto le permitió a Sebreli pasar desde lecturas particulares y escritos sin mayor repercusión a formar parte de una generación interesada por la transformación de los cánones literarios reinantes y el rol social del escritor.

Como parte de las opciones culturales nacientes, Murena publicó en 1953 la revista *Las ciento y una*. Para hacer frente a los proyectos intelectuales dominantes, convocó a jóvenes estudiantes de Filosofía, entre los cuales se encontraba Sebreli, David Viñas y Carlos Correas. En su declaración de intenciones, su editor señala que la vida cultural americana se encontraba herida producto de que todos los enfoques literarios no eran más que una replicación de Europa, lo cual fue erosionando la actividad intelectual local. Según Murena, los americanos tenían plena conciencia de lo ocurrido, pero era tal la influencia cultural del Viejo Continente sobre América que estos preferían evadir dicha situación. Sin embargo, no era posible silenciarla, puesto que “a pesar de que se atornille la prensa del silencio sobre ella, esta [sic] enferma habla, grita a través de cualquiera de nuestros gestos”²⁹. Para callar estos alaridos, desde esta tribuna se propuso atender a los problemas que aquejaban tan deteriorada realidad, buscando potenciar la conformación de nuevas corrientes de pensamiento que dieran vida a una actividad cultural americana en agonía.

Por ese entonces Sebreli ya era reconocido como uno de estas púberes plumas preocupadas por los problemas nacionales. Esto, en parte, le valió ser invitado por Murena a participar en un proyecto que tuvo como base a una nueva generación. Sólo alcanzó a publicar un breve comentario sobre “Constantes de la literatura argentina” de Juan Carlos Ghiano, donde, en primera instancia, resaltó el valor del autor para realizar una crítica literaria en un país donde ésta no se reconoce como una labor de interés. Interesante es que no llevo a cabo una lectura técnica acerca de las características estilísticas de la obra, sino más bien analizó el libro en términos de su actitud hacia la crítica. Para él, esta obra: “no se trata de meros análisis estilísticos como los que constituyen generalmente lo que se llama entre nosotros crítica literaria, sino de un enfoque del autor y su obra fuertemente enraizado en su situación histórica, en su medio político y social, ya que las peculiaridades de un estilo se apoyan siempre en una situación de época y de lugar, de la que no se puede prescindir”³⁰. Lo que está detrás de su lectura consiste, al igual como el artículo sobre Abelardo Ramos en *Sur* al año siguiente, es la denuncia de los valores que han dirigido la tarea literaria hasta aquel entonces, caracterizados por el esteticismo y el prescindir del contorno inmediato.

Desde su colaboración en *Las ciento y una* se vislumbró un panorama generacional en desarrollo, donde sus ideas no actuaron como pensamientos apartados de una línea editorial. Embarcado en esta empresa, sus propuestas comenzaron a sintonizar con las de un grupo de jóvenes escritores que, al igual que él, se encontraban deseosos por renovar la cultura nacional y trabajar en base al pensamiento local. Si bien el pensamiento de Sartre ya había gestado canales de inserción en Argentina y sus lecturas formaban parte de un ambiente cultural para-universitario, aún no se constituía agrupación alguna que desarrollase un programa cultural alternativo que encontrase en el compromiso intelectual la estrategia para una lectura que observara la literatura como la revelación de la realidad del hombre.

Tras un proceso de incubación del pensamiento sartreano en revistas como *Sur* o *Las ciento y una*, una nueva camada de jóvenes estudiantes formó un proyecto generacional donde abordaron temas relacionados con su propia realidad nacional, entre los cuales estaba Sebreli. Su marcado carácter crítico de la literatura argentina, según Lafleur, Provenzano y Alonso, le valió convertirse en la primera empresa dedicada a la revisión del estado de la literatura y la cultura argentina³¹. Más allá de su proximidad etaria con los nuevos escritores, tanto a Sebreli como al resto le había tocado experimentar ciertos hechos históricos que fueron demarcando cierta visión frente al mundo, de lo cual puede inferirse cierta sintonización común³².

Tras el frustrado proyecto de Murena, Sebreli junto con una constelación de estudiantes de Filosofía dio vida a su propia sociedad intelectual. Intentando despojarse de todo resabio literario de la anterior generación, buscaron construir una alternativa entre la política cultural peronista y la propuesta de *Sur*. Bajo este esquema se ideó *Contorno*, proyecto cultural nacido en 1953 con el objetivo de renovar el panorama cultural argentino. Conformado por estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, emergió como parte de un nuevo talante intelectual que buscó contraponerse al decoro verbal y a la majestuosidad de la obra profesada por los viejos estandartes de la literatura. Para Sebreli, *Contorno* se constituyó en un verdadero invernadero donde sus ideas convivieron junto con otras bajo un microclima generacional, siendo un lugar fecundo para desarrollarlas y relacionarlas con miras a una propuesta comunitaria.

Al año siguiente de entrar a colaborar en la revista de Ocampo, Sebreli fue invitado por David Viñas a participar de *Contorno*. De este modo, mientras redactaba para *Sur* también lo hacía para su antípoda. A pesar de las resistencias entre ambos grupos, es preciso señalar que no existían posiciones herméticas que generaren férreas divisiones entre ambos bandos. Sobre esto Sebreli sentencia: “no existían entre *Sur* y *Contorno* compartimientos ideológicos estancos como pretendían las posiciones ideológicas de sus miembros o como la posterior aceptó acríticamente”³³.

Corría noviembre de 1953 cuando este grupo de estudiantes publicó el primer ejemplar de *Contorno* bajo la dirección de Ismael Viñas. Aquel número abrió con la colaboración de Sebreli “Los ‘martinfieristas’: su tiempo y el nuestro”, narración a lo largo de la cual presenta parte de la posición literaria de la nueva empresa cultural. Este escrito puede ser considerado como un elemento identitario, puesto que demarcó las características y pautas que lo definieron. Para posicionar los rasgos de su generación con respecto a otras desarrolladas a lo largo de la historia argentina, elaboró el siguiente esquema metodológico: examinó cierta situación histórica y las causas que la definieron, para luego proponer distinciones que le otorgan identidad a la suya. En definitiva, se identificaron por medio de la diferencia, encontrando en el martinfierrismo su opuesto³⁴.

Según la tradición literaria argentina, el martinfierrismo había sido analizado como una etapa de cambio y despojamiento de todo lo heredado, pues había logrado trastocar ciertos valores políticos y narrativos dominantes. Contrario a esta lectura, Sebreli consideró que este movimiento literario no fue más que el deseo de un sector de la elite juvenil por adoptar una actitud

rebelde frente a sus padres. En vez de contribuir, sólo fue un arrebato destructor característico de los adolescentes, un resentimiento típico que aqueja al ser humano durante aquella etapa de su vida y no una actitud frente a la vida: “el martinfierrismo’ en literatura, representa una profunda voluntad de ruptura con toda tutoría, de discontinuidad, de parricidio cultural, una negación de la historia”³⁵.

Asumiendo la responsabilidad del hombre con la humanidad, Sebreli consideró imperante suprimir el ímpetu festivo que marcó a la antigua generación. Desmarcándose de la liviandad que los caracterizó, junto a su generación asumieron una actitud severa con su propio tiempo. Contrario al ambiente de jolgorio que caracterizó a la generación anterior, se desmarcaron de la era martinfierrista, sentencia que queda clarificada cuando afirma que durante aquella etapa “todo es risa y alegría, por eso *Martín Fierro* es una revista seria que toma todo en broma. Hoy hasta nuestras revistas humorísticas tienen más seriedad, el tiempo no está para chistes”³⁶. En consecuencia, su crítica formó parte de una conducta que buscó examinar el pasado para fijar una posición en el presente.

Otro aspecto a destacar es el modo en que Sebreli se manifiesta: habla en nombre de un “nosotros”. A diferencia de sus relatos en *Sur*, donde se dedicaba particularmente a examinar relatos históricos, aquí tiene la intención de hacer sentir el pensar de una generación renovada. Este “sentirse parte” reconoce un sentimiento de pertenencia, expresado ya en su título. Aquella idea presenta ciertos vasos comunicantes con la publicación de Ismael Viñas. Siguiendo el tono de Sebreli, denunció en su artículo “La traición de los Hombres Honestos” que los hombres anteriores permanecieron inmóviles al desarrollo de la literatura, no cuestionándose por la responsabilidad social que entronca el ejercicio crítico. Mientras éstos huyeron de su realidad, Viñas puso de manifiesto el sentimiento de compromiso que los aunó, declarando que “*sentimos* que de algún modo somos responsables por lo que los representantes del intelecto, por lo que los hombres de espíritu no han hecho. Aún más por sus omisiones que por sus actos nos sentimos culpables”³⁷. En definitiva, lograron identidad a partir de una oposición.

Cabe señalar que “nueva actitud literaria” también formó parte de una estrategia por parte de estos jóvenes por insertarse dentro de un ambiente cultural, ubicándose así a una altura prudente para poder dialogar con los escritores del pasado y así lograr distinguirse. En relación con esto, Beatriz Sarlo señaló que esta actitud de ruptura fue una táctica de diferenciación entre un “nosotros” y “ellos”, quiebre que les permitió inscribir una línea diferencial caracterizada por la superación de las explicaciones de los “rasgos nacionales” que se detuvieron únicamente en categorías explicativas políticas y socioeconómicas, poniendo en discusión lo heredado³⁸.

Influido por el compromiso intelectual sartreano, Sebreli formó parte de una generación que le imprimió una función social a la literatura. Con su rechazo a los preceptos instaurados por los “martinfierristas”, contribuyó a que “la crítica literaria abandonar(á) el lugar del estudio especializado y endogámico para leer hacia afuera en el doble sentido de mostrar lo que de la sociedad, el hombre y la historia la literatura dice o debe decir”³⁹. Para él, de ahora en adelante todo ejercicio literario tenía por obligación evidenciar las condiciones históricas del mundo que habitaban. Fue por ello que sus expresiones se caracterizaron por la denuncia. Para Sebreli,

la denuncia formaba parte de un sentimiento de renovación con respecto a un pasado literario acríptico, expresado en la necesidad de pensarlo “todo desde cero”, siempre con el objetivo de reformular los valores de la literatura argentina dominada por “los novelistas del decoro”⁴⁰.

Atento al ímpetu de renovación, el crítico literario argentino Emir Rodríguez Monegal realizó un balance contemporáneo sobre la nueva postura de estos nóveles intelectuales. Señaló que Sebreli y sus pares “asum(ieron) toda la responsabilidad de plantar, desde las raíces mismas, el nuevo sistema de vigencia; que ataca buscando llegar al fondo (...) que pone en cuestión la literatura, empezando por el concepto mismo de literatura y concluyendo con el concepto de escritor y su validez social. Para este grupo hay que empezar de la nada, a partir de cero”⁴¹. Esta actitud de desprendimiento de toda tradición artística relacionada con la majestuosidad literaria fue conceptualizada por Rodríguez Monegal como “parricida”, pues su afán rupturista lo llevó a romper con la herencia literaria proveniente desde los '30 conservada por las instituciones dominantes del campo intelectual.

Si bien fue *Contorno* el primer intento cultural elaborado durante los años '50 con el propósito de refrescar el ambiente cultural, emergieron otras revistas que sintonizaron con el proyecto contornista. Esto fue posible, ya que “la concepción de crítica implicó una razón en acto que se pregunta por su estatuto y sus alcances, pero también, y más importante, que examina, sopesa y formula hipótesis estableciendo rupturas con el orden dado, cuestionándolo en sus supuestos, en definitiva poniendo en crisis”⁴². Entre tantas, una de las que vio la luz fue la revista *Centro*, del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras, facultad a la que pertenecía Sebreli y la mayoría de los contornistas. En su séptimo número Sebreli publicó “El escritor argentino y su público”, donde problematizó sobre otra pieza del engranaje argumental sartreano: la relación escritor-lector como consumación del acto creativo⁴³.

Según Sartre, el ejercicio escritural es una actividad sociocomunicativa y, como tal, está orientada hacia todos los hombres. Por tanto, la escritura siempre se encuentra dirigida hacia un lector, quien necesita de la libertad para traspasar esta revelación escrita en el plano de la existencia. Siendo su tema el hombre en el mundo, éste no solamente talla palabras mientras mueve su pluma, sino que por medio de esta acción ejerce un llamamiento a la libertad de todos los hombres, necesitando una conciencia libre para que éste logre interpretar la situación histórica en la cual se encuentra inmerso⁴⁴. Así, escritor y lector se reconocen recíprocamente en el ejercicio de la libertad. Mientras este último asume que el primero no está regido por mecanismos que dominen su accionar, el escritor apela a la libre conciencia del otro para la revelación del mundo.

Como fue su tendencia, y la de su generación, Sebreli trabajó la realidad argentina influido por el *ethos* del compromiso intelectual. Gracias a ello logró diagnosticar uno de los grandes problemas de la literatura argentina: el alto grado de incomunicación entre escritor y su público. Según su observación, el escritor argentino carece de funcionalidad, lo que demostraba la indiferencia de sus propios contemporáneos hacia su actividad: “la total falta de repercusión en el público hace perder al escritor la noción de su propia responsabilidad y terminar por creer que lo mismo da decir una cosa que otra, puesto que ninguna produce ningún resultado”⁴⁵. El efecto provocado no se relaciona con el debilitamiento de la industria cultural, sino con la escasa repercusión social que generan las palabras.

Esto se relaciona con la noción de que para el escritor resulta imposible evocar la totalidad de la existencia humana. Para lograr aquello, le es vital lograr una identificación con sus contemporáneos, para convertirlo así en cómplice de un mismo espíritu de época. Al igual que Sartre, Sebreli considera que el escritor argentino tiene el imperativo de dirigir su narración hacia aquellos aspectos que conecten al lector con el sentir del emisor, generando así un diálogo que pudiese llegar a ser universal. Esta idea se condensa cuando menciona que: “a alguien de afuera no se le podría explicar de ninguna manera la angustia que nos domina, le faltaría contexto (...) hay que estar entre nosotros, vivir nuestra misma situación, contestar o eludir nuestras mismas preguntas (...) Todos los argentinos nos apoyamos en una identidad de gustos (...) por eso entre nosotros no hace falta explicar ni analizar demasiado (...) entendemos todo”⁴⁶.

Lo anterior no debe entenderse como un rechazo hacia lo extranjero, sobre todo considerando que gran parte de las ideas defendidas por Sebreli tenían en el contexto europeo su lugar y contexto de producción. Lo que debía evitarse era cierta mirada bizca que consideraba a Europa y América como dos sitios contrapuestos, olvidando los rasgos culturales y preocupaciones compartidas. Más bien, en este escrito apuntó a estrechar vínculos con aquellos que vivían y conocían su misma situación, pues “un escritor argentino sólo puede dirigirse a alguien que viva en esta monstruosa ciudad como él, que conozca el sabor amargo de nuestros días”⁴⁷.

Al igual que Sartre, Sebreli postuló que la puesta en situación del escritor y su libre elección también compromete a quién recorre cada una de sus palabras. Al activar su conciencia, logra responsabilizarlo por el estado del mundo, otorgándole al escritor una relevancia social:

como todo hombre se encuentra en una situación, que define sus límites y esa situación la forma precisamente su público porque un libro no vive sino por el esfuerzo conjugado de autor y lector. Pese a lo que puedan alegar los teóricos del arte gratuito, la literatura es una función social, no puede existir más que por una y para otra. Nadie escribe para sí mismo, todo libro no es sino una respuesta a la pregunta del público siempre. El escritor sólo puede salvarse, salvando su situación o sea salvando a su público .

Tras no participar en el segundo número de *Contorno*, apareció un artículo en el siguiente, publicado en septiembre de 1954. Desde la publicación anterior, la revista se había enfocado en un nuevo punto de interés: el análisis de personajes claves de la literatura argentina, examinando principalmente aquellos escritores que vieron la actividad narrativa desde una perspectiva similar a la suya. Dejando atrás las preocupaciones generacionales, Sebreli se abocó al análisis de dos figuras de la literatura argentina: Manuel Gálvez y Ezequiel Martínez Estrada⁴⁹. El viraje de la revista parece indicar que en vez de partir definiéndose a partir de un modelo extranjero, Sebreli y toda su generación prefirieron identificarse con destacados escritores que estuviesen alejados del campo hegemónico.

Ya hemos examinado como para Sartre la literatura era un medio por el cual vincular a los seres humanos con su época, siendo función del escritor dotarla de elementos sociales con la finalidad de concientizar la situación del lector y hombre en el mundo. Su análisis se caracterizó por tomar ribetes denunciales, lo cual significó “evaluar las razones de la consagración de las

obras, interrogar las causales del prestigio de ciertos autores, cuestionar la justicia de sus premios, reflexionar sobre la constitución de un público lector”⁵⁰. En este sentido, la reconsideración del pasado resultó para Sebreli no sólo una irrupción crítica frente a determinadas figuras literarias no valoradas dentro de la literatura nacional, sino que aquellos números sirvieron tanto para explicitar los fundamentos bajo los cuales concebían dicha actividad como para generar identificación con algunos precursores.

A partir de este esquema teórico elaboró “Manuel Gálvez y el Sainete Histórico”, artículo donde analizó la concepción que significaba para él ser un “buen escritor”. En dicho escrito no tardará en identificar la carencia histórica de su obra, pues su pretensión fue siempre desmarcarse de toda implicación histórica, no familiarizándose con los hechos de impacto social y político que afectaban a los hombres. Para Sebreli, Gálvez representaba la negación de la historia característica entre sus coterráneos, visión que no tardó en plasmar en sus publicaciones: “ni los personajes ni el propio autor encuentran la realidad por ninguna parte, y la inventan; pero lo que hacen es crear costumbres y no vida. La historia de los personajes de Gálvez –en sus novelas o en sus biografías– consiste precisamente en la carencia de historia, en el deseo de tener una historia”⁵¹.

Ahora bien, este análisis también era reflejo de la concepción literaria que caracterizaba a gran parte del campo literario nacional. Para Sebreli, Gálvez representaba ese tipo de escritores que sólo se dedicaban a observar el mundo, no teniendo como finalidad actuar sobre él con ánimos de modificarlo. Su intrascendencia encuentra justificación en la propia comunidad argentina, la cual se ha dispuesto a contemplar lo que le ocurre. En palabras de Sebreli:

el argentino mira a la historia –como miró la revolución del 30– desde la vereda de enfrente tras los vidrios de una ventana, acodado en un balcón, semioculto en las sombras de un zaguán o parado en una esquina, indiferente y un poco aburrido siempre. No cree pertenecer a la historia y no participa de ella sino indeliberadamente. La visión impersonal, la mirada pura, iguala todas las situaciones, no las toma más que en la indiferencia de sus diferencias y excluye toda predilección. Esa actitud objetiva e imparcial que pretende no tener con el mundo otra relación que la de la contemplación pura, fuera del tiempo, lejos de los hombres, cerca de Dios, ya la conocemos, es la de todo escritor realista⁵².

Otro autor que concibió la literatura y la función del escritor al modo de Gálvez fue Martínez Estrada. En un artículo redactado para *Capricornio*, revista dirigida por el ensayista Bernardo Kordon, bajo el nombre de “Martínez Estrada o el alma encantada”, sentencia que él también fue parte del quietismo literario que ha caracterizado a la narrativa argentina. A través de un análisis de sus personajes, señaló que ninguno de ellos describe la realidad, restándole a su pluma toda complicidad con su propio tiempo. Esta pasividad respondía a una elección que el propio autor realizó, decidiendo mantenerse al margen del mundo, pues “si Martínez Estrada siente que la realidad argentina no le pertenece, es simplemente porque ha rehusado de antemano tomar parte de la lucha de los hombres (...) Porque la subjetividad humana no es inercia, reposo, ni repliegue sobre sí mismo, sino por el contrario movimiento hacia afuera, hacia el mundo, proyección, trascendencia”⁵³.

A pesar de no escribir para la revista *Contorno*, esta forma de abordar la crítica ya se había convertido en la perspectiva de análisis de la “generación contornista”. Por medio de la revisión histórica, Sebreli logró dar cuenta de que la pretensión de Martínez Estrada y Gálvez siempre fue desmarcarse de su propia realidad, evitando asumir que “la misión del escritor es mostrar las mistificaciones, señalar todas las injusticias vengan de donde vengan, es cierto, pero no desde el mirador de la torre, sino en el mismo campo de batalla”⁵⁴.

Esto es lo que más tarde Sebreli conceptualizará como una “rebelión inútil”⁵⁵, puesto que es imposible para el escritor desprenderse de las circunstancias históricas que lo rodean. Siguiendo a Sartre, consideró que la literatura no era una simple descripción de personajes sino una manifestación desde el presente en nombre de un porvenir. A partir de las problemáticas presentadas, Sebreli intentó explicar sus causas y superarlas a través de una lectura que diera cuenta de lo que significaba ser o considerarse escritor, más allá del estatus social que pudiera alcanzar. Aquella visión fue explicitada recién en la edición doble 5/6 de *Contorno* cuando expresaron, en términos de generación, que “este acercamiento a la novela es una toma de posición y, sin duda, un balance –tanto de lo que creemos encontrar como de nuestras opiniones. Es parte del intento de comprender nuestra realidad, de efectuar una valoración de lo que aquí se ha dicho, y de ver a través de lo dicho. Aun no siendo la crítica la exclusiva ocupación de todos nosotros, nos asomamos a la literatura como a un testimonio”⁵⁶.

Por consiguiente, para Sebreli el compromiso intelectual fue la línea de sentido a la hora de examinar a los escritores no a partir del decoro literario, sino del grado de injerencia frente a la realidad. Es decir, fueron analizados según su compromiso, según la situación histórica que experimentaron. Por medio de la novela criticó el pasivo estado de la literatura, responsabilizando a los escritores por la escasa injerencia e importancia de dicho género dentro de la sociedad argentina. Según su perspectiva, al asumir la responsabilidad social que a todo escritor le cabe, la literatura sería concebida como un acto comunicativo basado en la expresión de la situación inmediata, generando una sensibilidad entre el escritor y sus lectores. Esto, además, permitiría extraer todos los elementos ornamentales que hicieron de la literatura un mero deleite. Tal argumento será quebrado por el mismo al justificar el peronismo, materia que trataremos a continuación.

3.2. EL TIEMPO DEL PERONISMO: LA EMERGENCIA DE LA POLÍTICA Y EL “QUIEBRE” DE COMPROMISO SARTREANO (1955 – 1956)

Según Jorge Warley, fue la caída del peronismo la que hizo aparecer la política en todos los integrantes de *Contorno*, pues ante todas sus indagaciones se focalizaron en la novela y el ensayo. De este modo, fue tal eventualidad la que permitió que los imperativos del compromiso intelectual adquieran sentido dentro de *Contorno*⁵⁷. Como hemos examinado a lo largo del presente artículo, para Sebreli el componente sociohistórico, inclusive en paso por *Sur*, siempre fue el núcleo de análisis. Si bien es correcto afirmar que la política tradicional no fue el tema a tratar, durante aquella “fase de novela” la preocupación de Sebreli fue ofrecer una mirada sobre su propio tiempo. Concebir la literatura apartada de la política sería no comprender su forma de concebir la literatura: una actividad inserta en la política. Sintonizamos con la posición esgrimida

por Beatriz Sarlo, quien afirma correctamente que “lo importante para *Contorno* son los cruces, los encuentros, las tramas donde la política revela a la literatura y la literatura puede ser una metáfora de la política”⁵⁸.

El año 1955 puede ser catalogado como una fecha de quiebre dentro de la historia argentina. En septiembre de tal año se llevó a cabo el golpe militar que terminó con el derrocamiento de Perón a manos de la Revolución Libertadora. Quien tomó el poder fue el general Lonardi secundado por su par Aramburu, para quienes “era urgente e indispensable poner en marcha una enérgica *desperonización* de todos los ámbitos de la sociedad, en especial de las instituciones del Estado que habían sufrido una suerte de mimesis con el partido peronista”⁵⁹. Esta situación trastocó a diversos actores partícipes del campo intelectual argentino, quienes no dejaron escapar la oportunidad para pronunciarse sobre al peronismo y su forma de hacer política.

Independientes a su ideología, los intelectuales no pudieron mantenerse al margen del acontecer político nacional, inmiscuyéndose en un terreno que antes se encontraba vedado para estas materias. Caso ilustre de ello fue la revista *Sur*, empresa cultural que entre una de sus características profesaba su no adscripción política. Esta “nueva actitud” quedó plasmada en su edición número 237, correspondiente a los meses noviembre-diciembre. Bajo el sugerente título “Por la reconstrucción nacional”, realizó un balance sobre la experiencia peronista, catalogándola como fatal para el desarrollo democrático argentino. Caso ejemplar es del de Halperín Donghi, destacado historiador argentino que no tardó en relacionar al peronismo con el fascismo⁶⁰. La generación contornista no se mantuvo al margen de la contingencia, elaborando su examen de dicho fenómeno tratado en el número 7/6 publicado en julio de 1956, examen que “recaía ahora sobre la experiencia peronista, en un movimiento crítico que apuntaba menos a sus facetas autoritarias que a sus insuficiencias y limitaciones para transformar la sociedad argentina”⁶¹.

Más allá de las diferentes opiniones personales respecto ha dicho fenómeno sociopolítico, se vieron ante la obligación de analizar las características del peronismo, realizándolo no como observadores desentendidos, sino como actores insertos en la historia. Esto lo dejaron en claro cuando señalan que “quisimos igualmente ponernos a razonar sobre lo que había pasado, pero desde adentro, como individuos que escriben mojados después de la lluvia, no como aquéllos que se pretenden secos, intactos, y señores de todo el universo”⁶². Esta actitud es relevante, puesto que se asocia con el modo de compromiso intelectual sartreano propio de esta época, el cual invitaba a ser un observador constante del desarrollo histórico de nuestro tiempo.

Producto de este número doble, Pablo Ponza situó a *Contorno* como parte del gran arco antiperonista, el que albergó desde los liberales de *Sur* hasta la nueva generación. Sin embargo, su análisis no da luces acerca de la existencia de propuestas disidentes respecto a la línea editorial, homogenizando la amplia gama de propuestas entre pro y antiperonistas.

Entre los discrepantes estuvieron algunos autodeclarados existencialistas como Oscar Masotta y el propio Sebreli, quienes por ese entonces concibieron a Perón como una figura representativa de las masas, las cuales siempre fueron silenciadas por el sector tradicional de

la política nacional⁶³. El primero en “*Sur* o el antiperonismo colonista”, enjuició a la revista de Ocampo por impedir el desarrollo de una cultura proletaria. Esta propuesta generó ciertos vasos comunicantes con la publicación de Sebreli titulada “Aventura y Revolución Peronista”, quien, apartándose de los análisis científicos que caracterizaron aquella edición, realizó un escrito de índole testimonial. A la manera sartreana lo inició señalando: “es necesaria la verdad desde el punto de vista, único e intransferible, que ocupamos en la sociedad, en el mundo. Lo contrario es colocarse fuera de lugar, es decir, caer en la utopía”⁶⁴. Como parte de su propuesta, Sebreli decidió escribir un rato acerca de su propia perspectiva, basándose “sólo en las experiencias singulares y concretas en que he tomado contacto con el peronismo”⁶⁵.

El peronismo fue, para él, la “oportunidad histórica de los sin voz”, quienes alimentados por el resentimiento producto de una historia cargada de injusticias, observaron en dicha coyuntura histórica la posibilidad para alcanzar cierta preponderancia social. Su visión acerca de este movimiento social puede resumirse en que “el peronismo aglutinó a su alrededor todo ese submundo de desasimilados, de desclasados, de marginales, de tráfugas, de “incomprendidos”, de separados y separatistas, de intocables (...) en fin, el “lumpemproletariados”, la clase de los que no encajaban en ninguna clase, bohemios, ciudadanos la tierra de nadie de la sociedad...”⁶⁶.

En esta afirmación puede observarse el primer acercamiento de Sebreli con el poder político tradicional. Concibió la gestión peronista como una ideología capaz de representar a las masas, permitiéndoles pensar que lograrían ser representados. El mismo lo hace patente al mencionar que para este estrato social “el peronismo fué (sic) su gran oportunidad. Perón hacía por ellos los gestos que ellos hubieran querido hacer, pero nunca se hubieran atrevido (...) El odio popular era falso en los hechos, pero verdadero en lo íntimo de su corazón”⁶⁷, aludiendo a su carácter integrador. En definitiva, para Sebreli el valor del peronismo fue lograr articular un mensaje contextualizado que sintonizó inmediatamente con las necesidades y demandas históricas de los más desposeídos.

Adentrándose en su análisis, resaltó tanto la figura del General Perón como de su esposa Eva, quienes actuaron libres de toda atadura partidista, ajenos a toda moral prediseñada. Afirmó que ambos hicieron uso de la libertad de los hombres ante el “deber ser”, actitud que les valió de una representación popular por incluir a una masa expulsada de las lides políticas. Por tanto, todos aquellos análisis que tendieron criticar al peronismo o a identificarlo con el fascismo, como en el caso de *Sur*, no tuvieron presente que todo accionar responde de acuerdo a las posibilidades que les otorga su contexto, que por cierto para Sebreli, urgían por la aparición de un individuo representador de “los más necesitados”⁶⁸. De allí que no escatimó en señalar que su óptica no se confunde con “la mirada oblicua del psicólogo solo ve las motivaciones secundarias de una acción, pero todo hombre tiene derecho a ser juzgado por el significado manifiesto de su acción y no por las intenciones tal vez inconfesables. Porque todo hombre trasciende perpetuamente sus móviles, dándose libre y conscientemente los motivos de su acción”⁶⁹.

Prosiguiendo, uno de los rasgos que diferenció su reflexión de otros análisis fue comprender al peronismo desde sus características psicológicas y no políticas, decisión que buscó entender su modo de actuar. De esto concluyó que fueron las “carencias familiares” lo que

motivó, sobre todo a Eva, su incesante búsqueda por encontrar un apoyo en el candor popular. Según Sebreli, lo positivo de la actitud peronista fue entablar un lazo entre el poder político y los desclasados, sentenciando que “el fin de su acción no era el fin de la revolución –cambiar el mundo–, sino la acción misma, porque es la acción la que justificará la comunicación”⁷⁰, unión que les permitió generar esa representación popular que lo sostuvo en el poder.

Esta sintonización con los problemas de los sectores más vulnerables condujo a Sebreli a considerarse como aliado de la causa peronista⁷¹. Para Sartre, uno de los puntos preocupantes para recuperar la función social de la literatura se debió a la influencia del Partido Comunista que sólo buscó adherentes útiles para expandir tal ideal político, siendo encadenado bajo los designios de una cúpula dirigencial. Al asociarse con ellos, el escritor minimiza sus posibilidades de libertad, toda vez que ya no le es posible pensar su situación desde su propia conciencia, sino desde una perspectiva partidista. Al igual que su maestro, quien se asoció al comunismo en 1956, al comprometer su prosa en defensa de algunos rasgos del peronismo generaron un quiebre con su noción de compromiso sartreano, pues condicionó la libertad con la cual el intelectual debe ejercer su tarea crítica.

Podría considerarse que al no ligarse directamente con el peronismo, ya que no ocupó un cargo o no adscribió al partido representante, no fue efectivo su quiebre con dicha noción. Sin embargo, al utilizar su pluma en beneficio de un poder del Estado comprometió la libertad de todos los hombres, convirtiéndose en guardián o una “boca útil”, como dijo Sartre, del poder político. Solamente el hecho de defender el actuar de Perón y Evita fue necesario para contraindicar lo postulado por su maestro en 1948.

Si bien es cierto que existe una continuidad con respecto a no “darle la espalda” a su época, se vislumbra un factor de cambio, toda vez que ocupó su vitrina como escritor para justificar el proceder de un líder y régimen político, utilizando su prosa como fundamentación de una ideología. A pesar de no tener conciencia de aquello, este posicionamiento significó la supresión de su autonomía como escritor, pasando a designar su ejercicio literario la defensa de movimiento ansioso por conquistar el poder y no un acto destinado al juzgamiento del presente, interesado por maximizar la libertad de los hombres.

En una entrevista personal, el propio Sebreli señaló que el autor de *San Genet: comediante y mártir* fue el trampolín intelectual para conocer nuevos pensadores y nuevas corrientes de pensamiento: “yo evoluciono con el segundo Sartre y además lo integro a otros pensadores. Sartre sigue influyendo porque los otros pensadores llegan a través de él”⁷², haciendo referencia de su acercamiento hacia finales de la década del '50 tanto al pensamiento de Hegel como el de Marx. A pesar de no ser descartable que su acercamiento hacia estos filósofos se halla provocado gracias al interés de Merleau-Ponty por unir existencialismo y marxismo, presentes en *L'existentialisme et le marxisme*, publicado en 1948⁷³, su vínculo directo fueron las cátedras sobre Hegel que dictó Héctor Raurich en la misma Facultad donde ejercía su estudio sobre Filosofía: “llegué a él, como en tantas otras circunstancias, por obra de la casualidad. Un día de 1954, en el bar Florida, un compañero de la escuela normal y de la Facultad de Filosofía me dictó el curso de Raurich (...) Asistí con Masotta y quedamos atrapados por ese personaje”⁷⁴.

Una de las consecuencias de dicha cátedra fue el uso tanto del concepto “revolución”, que ocupó en el testimonio de *Contorno*, como el de “alienación”, columna vertebral de su libro *Buenos Aires: vida cotidiana y alienación* publicado en 1964 por Editorial Sudamericana. Al igual que 1949 marcó el inicio para su etapa como escritor y la adopción de Sartre como maestro del pensamiento, 1956 fue el año cuando Sebreli utilizó, por primera vez, un concepto propio del marxismo, dando algunas señales de la adopción de nuevos horizontes teóricos.

En ese mismo año, y producto del artículo antes mencionado, la relación con David Viñas, director de la revista *Contorno*, se volvió cada vez más tensa. Con versiones antagónicas respecto al peronismo, “invitó” a Sebreli a apartarse de tal publicación, pues la veta pro-peronista que este defendió no era compatible con los lineamientos provenientes desde su dirección. De esta forma, más allá del fin de su participación, Sebreli se desprendió de una de las generaciones que reflejó fielmente el estado de época que infundió a Buenos Aires durante los años '50, la “generación contornista”.

Conclusiones

Juan José Sebreli fue uno de aquellos escritores que, en plena formación, adscribió al compromiso intelectual propuesto por Sartre tras la Segunda Guerra Mundial. Interesado por examinar su realidad con sentido crítico, se abocó al destronamiento de ese tipo de literatura provista de solemnidad y purismo representado, entre otras, por la revista *Sur*. En conjunto con una generación de jóvenes escritores, se plantó dentro del escenario literario nacional gracias a su imposición tanto por imponer una nueva visión de mundo como por otorgar a la práctica literaria un sentido histórico que se transformó en el punto de partida para la conformación de una gran empresa literaria.

Influido por la “atmósfera sartreana” que revistió Buenos Aires, reveló el mundo con la finalidad de que tanto los escritores como el común de los hombres asumiesen la responsabilidad con su época. Desde los márgenes de la cultura peronista, dicha noción actuó como una corriente de pensamiento capaz de interrelacionar los intereses netamente literarios con las preocupaciones sociopolíticas que lo aquejaron, insertando a los intelectuales en el espacio público sin que ello significase abandonar completamente las pautas que rigen todo campo intelectual.

Otra reflexión que buscamos insertar fue la manera bajo la cual se articuló la recepción del compromiso intelectual sartreano en Juan José Sebreli. Siendo comprendida la recepción como una apertura activa frente a lo absorbido, queda en evidencia que el autor de *El asedio a la modernidad* reinterpreto aquel pensamiento según su contexto y las emergencias que demandó, lo cual significó un ejercicio de apropiación frente a lo recibido. De este modo, el concepto de *engagement* propuesto por Sartre hacia finales de la década del '40 se convirtió en *compromiso* para Sebreli, convirtiéndose en la perspectiva desde donde examinar y criticar la realidad argentina. Fue a través de diversas revistas culturales, en especial gracias a *Contorno*, que estas ideas fueron traducidas a su propio contexto, siendo posteriormente difundidas entre una población atenta a las corrientes intelectuales provenientes desde Francia y otras latitudes de Europa. En definitiva, el compromiso intelectual fue entendido por Sebreli como una fuerza transformadora de la realidad y del curso de la historia.

Fuentes primarias

- Contorno. "Terrorismo y complicidad". *Contorno*, N° 5-6, Buenos Aires, Septiembre 1955.
- Murena, Héctor. "Las ciento y una (editorial)". *Las ciento y una*. N° 1, Junio 1953.
- Ocampo, Victoria. "Vida de la revista Sur. 35 años de una labor". *Sur*, N° 303-304-305, Buenos Aires, Noviembre 1966-abril 1967.
- Sebreli, Juan José. "Celeste y Colorado". *Sur*, N° 217-218, Buenos Aires, Noviembre-Diciembre 1952.
- "Condenados de la literatura argentina, por Juan Carlos Ghiano". *Las ciento y una*. N° 1, Junio 1953.
- "Inocencia y culpabilidad en Roberto Arlt". *Sur*, N° 223, Buenos Aires, Julio-Agosto 1953.
- "Inocencia y culpabilidad en Roberto Arlt", *Sur*, N° 224, Buenos Aires, Septiembre-October 1953.
- "Los 'martinferristas': su tiempo y el nuestro". *Contorno*. Buenos Aires, N° 1, Noviembre 1953.
- "El escritor argentino y su público". *Centro*, N° 7, Buenos Aires, Diciembre 1953.
- "La acción de Sarmiento y la razón de Alberdi". *Sur*, N° 230, Buenos Aires, Noviembre-Diciembre 1954.
- "Martínez Estrada o el alma encantada". *Capricornio*, N° 8, Buenos Aires, Noviembre-Diciembre 1954.
- "Aventura y Revolución Peronista". *Contorno*, N° 7-8, Buenos Aires, Julio 1956.
- *Ezequiel Martínez. Una rebelión inútil*. Buenos Aires, Editorial Jorge Álvarez, 1960.
- *Las señales de la memoria: diálogos con Orfilia Polemann*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1987.
- *Los deseos imaginarios del peronismo*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1992.
- Sebreli, Juan José; Gálvez, Manuel y el Sainete Histórico. *Contorno*, Septiembre 1954, N° 3.
- Viñas, Ismael. "La Traición de los Hombres Honestos". *Contorno*, N° 1, Buenos Aires, Noviembre 1953.

Bibliografía

- Aróstegui, Julio. *La Historia Viva. Sobre la Historia del Presente*. Madrid, Alianza, 2004.
- Avaro, Nora y Capdevilla, Analía. *Denuncialistas: literatura y polémica en los '50*. Buenos Aires, Santiago Arcos, 2004.
- Boschetti, Ana. *Sartre y "Les Temps Modernes"*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1990.
- Bourdieu, Pierre. *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Buenos Aires, Editorial Montessor, 2002.
- Cella, Susana. "Panorama de la crítica". Cella, Susana (comp.). *Historia crítica de la literatura argentina. La irrupción de la crítica*. Tomo 1, Buenos Aires, Emecé, 1999.
- Cernadas, Jorge. *Contorno en su contorno, Estudio preliminar*. Buenos Aires, CEDINCI-NYU, 2001.
- Cohen-Solal, Annie. *Sartre 1905-1980*. Barcelona, Edhasa, 2005.
- Croce, Marcela. "La hegemonía de la política". *"Contorno". Izquierda y proyecto cultural*. Buenos Aires, Ediciones Colihue, 1996.
- Fiorucci, Flavia. *Intelectuales y peronismo, 1945-1955*. Buenos Aires, Biblos, 2011.
- Gilman, Claudia. *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina, 2003.
- Goldar, Ernesto. *Buenos Aires, vida cotidiana*. Buenos Aires, Editorial Plus Ultra, 1992.
- Graciano, Osvaldo. *Entre la torre de marfil y el compromiso político: intelectuales de izquierda en la Argentina*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2008.
- Halperin Donghi, Tulio. "Del fascismo al peronismo". *Contorno*, N° 5-6, Buenos Aires, Septiembre 1955.
- Lafleur, Héctor (et. al.). *Las revistas literarias argentinas, 1883-1897*. Buenos Aires, CEAL, 1968.
- Otal Landi, Julián. *La rebelión de las letras. Cultura y contradiscursos de Sur frente a la irrupción de la cultura peronista*. <http://es.scribd.com/doc/7620202/La-Rebelion-de-Las-Letras-Cultura-y-contradiscursos-de-la-revista-Sur-frente-a-la-irrupcion-de-la-contracultura-peronista-Julian-Otal-Landi>
- Ponza, Pablo. *Intelectuales y violencia política 1955-1973. Historia intelectual, discursos políticos y concepciones de la lucha armada en la Argentina de los sesenta-setenta*. Córdoba, Babel Editorial, 2010.
- Rodríguez Monegal, Emir. *El juicio de los parricidas. La nueva generación argentina y sus maestros*. Buenos Aires, Editorial Decaulión, 1956.
- Sarlo, Beatriz. *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Buenos Aires, Editorial Planeta, 2001.
- *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2007.
- "Los dos ojos de Contorno". Sarlo, Beatriz. *Escritos sobre literatura argentina*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina, 2007.
- Sartre, Jean-Paul. "Presentación de "Los Tiempos Modernos"". Sartre, Jean-Paul. ¿Qué es la literatura?. Buenos Aires, Editorial Losada, 1950.
- *El existencialismo es un humanismo*. Madrid, Orbis, 1980.
- Sazbón, José. "Sartre en la Historia intelectual". *José Sazbón, Nietzsche en Francia y otros estudios de historia intelectual*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2009.

----- *El tiempo de una vida*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2005.

Sigal, Silvia. *Intelectuales y poder en Argentina: la década del sesenta*. Buenos Aires, Siglo XXI de Editores Argentina, 2002.

Terán, Oscar. *Nuestros años sesenta: la formación de la izquierda intelectual argentina 1956-1966*. Buenos Aires, El cielo por asalto, 1993.

Warley, Jorge. "La revista *Contorno*: literatura, cultura, política e historia en el ocaso del peronismo histórico". Sosnowski, Saúl (ed.). *La cultura de un siglo: América latina en sus revistas*. Buenos Aires, Alianza, 1999.

Watson, Peter. *Historia intelectual del siglo XX*. Barcelona, Crítica, 2000.

Notas

¹Entre los trabajos más destacados se encuentran: Jorge Cernadas. *Contorno en su contorno*. Estudio preliminar, Buenos Aires CEDINCI-NYU, 2001. Claudia Gilman, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina, 2003. Beatriz Sarlo, *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Buenos Aires, Editorial Planeta, 2001. Silvia Sigal. *Intelectuales y poder en Argentina: la década del sesenta*, Buenos Aires, Siglo XXI de Argentina editores, 2002. Oscar Terán. *Nuestros años sesenta: la formación de la izquierda intelectual argentina 1956-1966*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1993.

²Peter Watson, *Historia intelectual del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2000, p. 467.

³Ana Boschetti, *Sartre y "Les Temps Modernes"*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1990, p. 107.

⁴Annie Cohen-Solal, *Sartre 1905-1980*, Barcelona, Edhasa, 2005, p. 341.

⁵Beatriz Sarlo, *La batalla...*, *op. cit.*, pp. 91-92.

⁶Jean-Paul Sartre, "Presentación de 'Los Tiempos Modernos'", en: Jean-Paul Sartre, *¿Qué es la literatura?*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1950, p. 13.

⁷Sartre, "Presentación de...", *op. cit.*, p. 10.

⁸*Ibidem*, p. 207.

⁹José Szabón, "Sartre en la Historia intelectual", en: José Szabón, *Nietzsche en Francia y otros estudios de historia intelectual*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2009, p. 396.

¹⁰Pierre Bourdieu, *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*, Buenos Aires, Editorial Montessor, 2002, pp. 9-17.

¹¹El debate entre una literatura comprometida con la realidad social y otra abocada particularmente a los cánones estéticos-literarios encuentra sus antecedentes en la década del '20, entre el grupo de Boedo y Florida. Mientras los primeros apostaron por un estilo próximo a la sensibilidad literaria, los de Florida consideraban que este tipo de literatura no hacían más que vulgarizar el verdadero sentido de la producción artística: el enaltecimiento de las normas estéticas canónicas. Si interesa al lector profundizar sobre este punto recomiendo: Beatriz Sarlo, *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2007.

¹²Victoria Ocampo, "Vida de la revista *Sur*. 35 años de una labor", *Sur*, N° 303-304-305, Buenos Aires, Noviembre 1966-abril 1967, p. 16.

¹³Flavia Fiorucci, *Intelectuales y peronismo, 1945-1955*, Buenos Aires, Biblos, 2011, p. 29.

¹⁴Oswaldo Graciano, *Entre la torre de marfil y el compromiso político: intelectuales de izquierda en la Argentina*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2008, p. 315.

¹⁵Julián Otal Landi, *La rebelión de las letras. Cultura y contradiscursos de Sur frente a la irrupción de la cultura peronista* (pdf) <http://es.scribd.com/doc/7620202/La-Rebelion-de-Las-Letras-Cultura-y-contradiscursos-de-la-revista-Sur-frente-a-la-irrupcion-de-la-contracultura-peronista-Julian-Otal-Land>. [Consulta: 2 enero 2012]

¹⁶Juan José Sebreli, *El tiempo de una vida*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2005, pp. 175-176.

¹⁷Jean-Paul Sartre. *El existencialismo es un humanismo*, Madrid, Orbis, 1980, p. 24.

¹⁸*Ibidem*, p. 36.

¹⁹Juan José Sebreli, "Celeste y Colorado", *Sur*, N° 217-218, Buenos Aires, Noviembre-Diciembre 1952, p. 40.

²⁰Sartre, *El existencialismo es un humanismo*, *op. cit.*, p.25.

²¹Juan José Sebreli, "La acción de Sarmiento y la razón de Alberdi", *Sur*, N° 230, Buenos Aires, Noviembre-Diciembre 1954, p. 36.

²²Sartre, *El existencialismo es un humanismo*, *op. cit.*, p. 12.

²³Juan José Sebreli, "Inocencia y culpabilidad en Roberto Arlt", *Sur*, N° 223, Buenos Aires, Julio-Agosto 1953, p. 111.

²⁴*Ibidem*, p. 109.

²⁵Sartre, *¿Qué es la literatura?*, *op. cit.* p. 112.

²⁶Juan José Sebreli, "Inocencia y culpabilidad en Roberto Arlt", *Sur*, N° 224, Buenos Aires, Septiembre-Octubre 1953, p. 95.

²⁷Oscar Terán, *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956-1966*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1993, p. 22.

²⁸Si interesa al lector conocer la atmósfera cultural de la época, las modas juveniles y los puntos de encuentro de los

intelectuales, recomendando: Ernesto Goldar, *Buenos Aires, vida cotidiana*, Buenos Aires, Editorial Plus Ultra, 1992.

²⁹Héctor Murena, "Las ciento y una (editorial)", *Las ciento y una*, Junio 1953, N° 1, p. 5.

³⁰Juan José Sebreli, "Condenados de la literatura argentina, por Juan Carlos Ghiano", *Las ciento y una*, Junio 1953, N° 1, p. 11.

³¹Héctor Lafleur, *et. al.*, *Las revistas literarias argentinas 1883-1897*, Buenos Aires, CEAL, 1968, p. 235.

³²Aróstegui lo define generación como "grupos de individuos han vivido hechos históricos determinados a una misma edad, de lo que puede inferirse una socialización, lo que les distingue, separa de –o quizás enfrenta con – otros conjuntos constituidos, a su vez, por individuos nacidos en zonas de fechas anteriores o posteriores a la considerada". Esta definición se encuentra en: Julio Aróstegui, *La Historia Viva. Sobre la Historia del Presente*, Madrid, Alianza, 2004. p. 113.

³³Juan José Sebreli, *Las señales de la memoria: diálogos con Orfilia Polemann*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1987, p. 174.

³⁴Corriente artística nacida durante la segunda década del siglo XX, con la aparición de la Revista Martín Fierro. También había destacado por su interés en modificar el caduco campo intelectual argentino, potenciando el valor estético y el uso de la metáfora.

³⁵Juan José Sebreli, "Los 'martinfierristas': su tiempo y el nuestro", *Contorno*. Buenos Aires, N° 1, Noviembre 1953, p. 1.

³⁶*Ibidem*, p. 2.

³⁷Ismael Viñas, "La Traición de los Hombres Honestos", *Contorno*, N° 1, Buenos Aires, Noviembre 1953, p. 3.

³⁸Beatriz Sarlo, "Los dos ojos de Contorno", en: Beatriz Sarlo, *Escritos sobre literatura argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina, 2007, p. 49.

³⁹Susana Cella, "Panorama de la crítica", en: Susana Cella (comp.), *Historia crítica de la Literatura Argentina, La irrupción de la crítica*, Tomo 1, Buenos Aires, Emecé, 1999, p. 34.

⁴⁰Jorge Warley, "La revista Contorno: literatura, cultura, política e historia en el ocaso del peronismo histórico", en: Saúl Sosnowski (ed.), *La cultura de un siglo: América latina en sus revistas*, Buenos Aires, Alianza, 1999, p. 354.

⁴⁰Emir Rodríguez Monegal, *El juicio de los parricidas. La nueva generación argentina y sus maestros*, Buenos Aires, Editorial Decaulión, 1956, p. 33.

⁴²Cella, *op. cit.*, p. 15.

⁴³Pareciera que aquella temática hace algún tiempo venía rondando en la mente de Sebreli, ya que en el adelanto sobre el número 2 de la revista "Las cientos y una", que nunca salió a la luz, deseaba publicar un artículo bajo el nombre "Los argentinos y sus escritores".

⁴⁴Jean-Paul Sartre, "¿Por qué escribir?", en: Jean-Paul Sartre, *¿Qué es la literatura?*, *op. cit.*, p. 74.

⁴⁵Juan José Sebreli, "El escritor argentino y su público", *Centro*, N° 7, Buenos Aires, Diciembre 1953, p. 24.

⁴⁶*Ibidem*, p. 27.

⁴⁷*Ibidem*, pp. 26-27.

⁴⁸*Ibidem*, p. 27.

⁴⁹Cabe recordar que para el caso de la figura de Roberto Arlt, si bien este no fue tratado por Sebreli en *Contorno* durante 1954, ya lo había realizado en la publicación de Sur N° 223, correspondientes a los meses de Julio-Agosto.

⁵⁰Nora Avaro y Analía Capdevilla, *Denuncialistas: literatura y polémica en los '50*, Buenos Aires, Santiago Arcos, 2004, p. 299.

⁵¹Juan José Sebreli, Manuel Gálvez y el Sainete Histórico, *Contorno*, Septiembre 1954, N° 3, p. 4

⁵²*Idem*.

⁵³Juan José Sebreli, "Martínez Estrada o el alma encantada", *Capricornio*, N° 8, Buenos Aires, Noviembre-Diciembre 1954, p. 19.

⁵⁴*Ibidem*, p. 20.

⁵⁵Por términos cronológicos, este trabajo no será analizado en la presente investigación. Si el lector desea profundizar en el análisis recomendamos: Juan José Sebreli, *Ezequiel Martínez. Una rebelión inútil*, Buenos Aires, Editorial Jorge Álvarez, 1960.

⁵⁶Contorno, "Terrorismo y complicidad", *Contorno*, N° 5-6, Buenos Aires, Septiembre 1955, p. 2.

⁵⁷Warley, *op. cit.*, p. 356. En concordancia con lo presentado por este autor, Marcela Croce explicita que el número 7/8 da cuenta de un abandono de la crítica literaria por parte de la revista, la cual se abocará a "tomar posición" dentro del panorama político contingente. Si desea profundizar en su propuesta: Marcela Croce, "La hegemonía de la política", en: *Contorno. Izquierda y proyecto cultural*. Buenos Aires, Ediciones Colihue, 1996.

⁵⁸Beatriz Sarlo, *Los dos ojos* ..., p. 54.

⁵⁹Pablo Ponza, *Intelectuales y violencia política 1955-1973. Historia intelectual, discursos políticos y concepciones de la lucha armada en la Argentina de los sesenta-setenta*, Córdoba, Babel Editorial, 2010. p. 19.

⁶⁰En este trabajo no profundizaremos en dicha relación. Si el lector desea profundizar recomendamos: Tulio Halperin Donghi, "Del fascismo al peronismo", *Contorno*, N° 5-6, Buenos Aires, Septiembre 1955, pp. 15-21.

⁶¹Jorge Cernadas, "Contorno" en su contorno. *Estudio Preliminar*, Buenos Aires, CEDINCI-NYU, 2001, p. 8.

⁶²*Ibidem*, p. 2.

⁶³Si bien a lo largo del presente artículo hemos destacado las ideas existencialistas, particularmente aquella referida al compromiso intelectual elaborado por Sartre, esta corriente intelectual no puede reducirse tan sólo a pensamiento. Ella

dio vida a modas del comportamiento, una forma de abordar los problemas filosóficos, literarios y políticos, una forma de vivir y a la aparición de ciertos grupúsculos que, con mayor o menos éxito. El de mayor renombre fue el grupo conformado por Juan José Sebreli, Oscar Masotta y Carlos Correas, reconocidos por su inclinación hacia el existencialismo sartreano.

⁶⁴Juan José Sebreli, "Aventura y Revolución Peronista", *Contorno*, N° 7-8, Buenos Aires, Julio 1956, p. 46.

⁶⁵*Idem.*

⁶⁶*Idem.*

⁶⁷*Idem.*

⁶⁸Interesante sería realizar un análisis que indague sobre la concepción de Sebreli sobre el gobierno peronista. Para ello, podría indagarse en las ideas formuladas en su texto *Eva Perón ¿aventurera o militante?*, publicado el año 1956.

⁶⁹*Ibidem*, p. 47.

⁷⁰*Idem.*

⁷¹Siendo el peronismo una temática analítica constante, Sebreli revoca la posición esgrimida en *Contorno* y se convierte en un detractor. A través de una crítica personal, analiza el peronismo como un fenómeno populista caracterizado por una imposición coercitiva que buscó oscurecer el conocimiento de la realidad argentina. Para profundizar: Juan José Sebreli, *Los deseos imaginarios del peronismo*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1992.

⁷²Entrevista personal a Juan José Sebreli, octubre de 2011, Buenos Aires.

⁷³Esta publicación llegó a Argentina en 1954 bajo el título *Existencialismo y Marxismo*. Fue traducida por Editorial Decaulión

⁷⁴Sebreli, , p. 249.